

**desde la
mirada**

Sexo fuerte

Fotografías de Teresa Osorio

Las formas en que se han restringido las actividades de las mujeres —con la expresa o implícita intención de recluirlas en el espacio cerrado de lo doméstico— tienen una larga historia y se pueden clasificar en dos tipos fundamentales: los tabúes y la violencia. Ambas maneras de vencer y convencer a las mujeres de que lo único verdaderamente propio de su naturaleza es parir y criar niños, atender y honrar al varón, están íntimamente relacionadas; cuando la forma pacífica no funciona, es hora de aplicar la fuerza física.

Para las mujeres, la posibilidad de dedicarse a labores “impropias de su sexo” se va a encontrar, todavía en pleno siglo XXI, con argumentos en contra (por ejemplo, que tales trabajos destruyen la feminidad), reprobación generalizada y resistencia empecinada de quienes tienen que convivir con las personas que se atreven a atravesar la cada vez menos nítida frontera entre lo “masculino” y lo “femenino”.

Es por ello que el despliegue de la destreza de las mujeres en oficios no tradicionalmente femeninos —y no debe olvidarse que, en su momento, prácticamente todos los oficios han sido tradicionalmente masculinos— resulta no sólo interesante desde el punto de vista antropológico, sino también, y de manera muy especial, heroico. Implica destruir prejuicios muy arraigados y retar a las mentes más conservadoras.

Pero como todo aquello que despierta nuestros anhelos de libertad, va más allá de la “guerra entre los sexos” para plantearse como definitiva y hermosamente humano. ●

Hortensia Moreno



La zapatilla de Cenicienta.



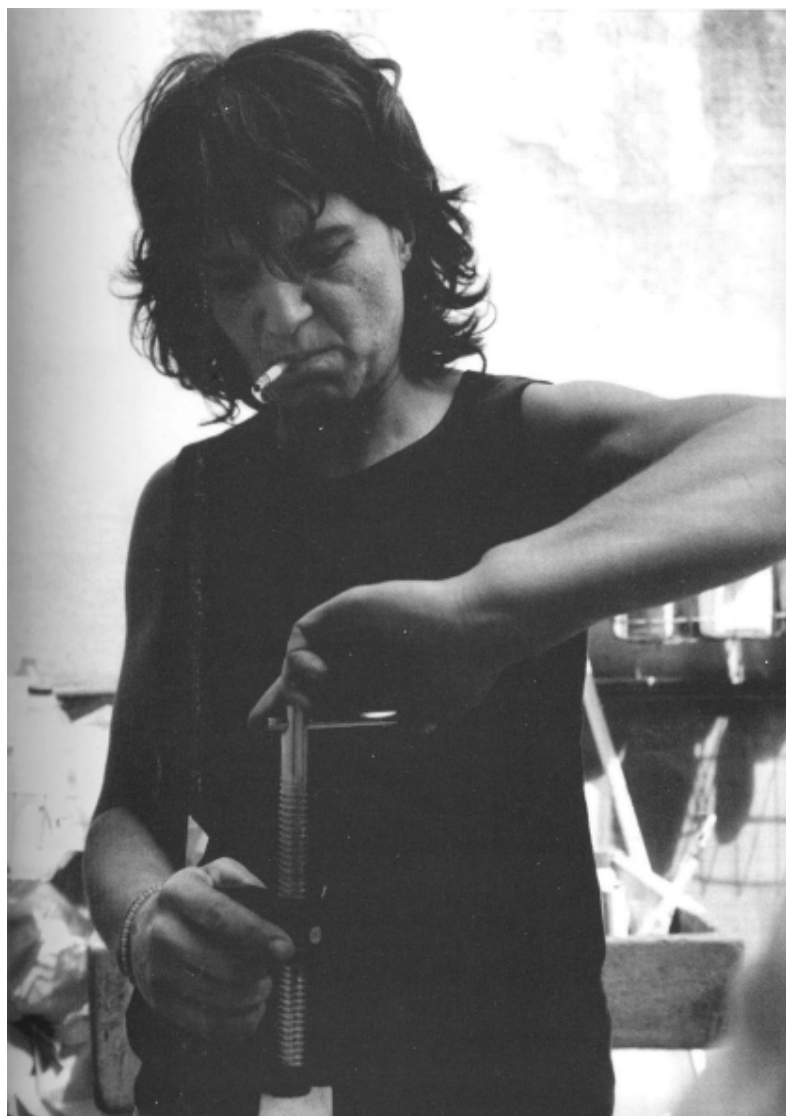
“En este oficio de taxistas nos pasa de todo. A mí hasta me han hecho propuestas indecorosas y no creas que sólo de hombres. ¡Nooo! también las chavas te lo piden. Algunas son guapas y elegantes. No me ofendo, pero como les digo, ¿en dónde dice que me vendo?”, cuenta Maribel Mendoza, de la base Tlatalolco.



“Sin privilegios, aquí en la gasolinería las mujres como los hombres trabajamos turnos mixtos, es decir, una semana nos toca en la mañana, otra en la boche y a la siguiente en la madrugada. Algunos clientes nos chulean y nos invitan a salir, pero eso ya depende de cada quien”. Noemí Rodríguez.



“¡Yo gané!” “¡Yo gané!” “¡Yo gané!”, gritaba inconsolable y entre lágrimas Marina Juárez al tiempo que le levantaba su brazo en señal de victoria, pese a que los jueces ya habían dado su veredicto a favor de su rival, en lo que fuera la primera pelea oficial del boxeo femenino en el Distrito Federal.



“Me gusta dar forma a la madera, sentir su textura, así como manejar las herramientas que necesito para trabajar. Esto me satisface más que mi trabajo comoperiodista en mi natal Argentina”. Yamil Camil.



“Aquí no importa lo grandote o fuerte que estés, sino la maña que tengas para doblar los tubos. Con una buena palanca hago el trabajo de cualquiera”, señaló Erica, electricista desde hace una década y quien ha trabajado en tareas importantes como el mantenimiento de la Torre Latino.



“Mi padre siempre me decía que dejara la maquila. Que él me enseñaba. Que aquí me iba mejor. Pero yo no quería porque me daba mucha vergüenza ser bolera; pensaba que eso era sólo para hombres”: María Sánchez.



“Disfruto mucho ver la cara de asombro de la gente cuando me ven. Casi siempre me dicen: ¿Una mujer carterera y en moto? ¡Qué bien! Échale ganas y arriba las mujeres”, dijo Karime Guadalupe Romero, a quien le toca repartir en la colonia del Valle.



“Lo que más me gusta de mi trabajo es sentir la adrenalina que recorre mi cuerpo cada vez que suena la chicharra porque una nunca sabe a que se va a enfrentar”, señaló Eréndira Guerrero, una de las dos bomberas que integran el equipo de trabajo de más de 30, elementos del H. Cuerpo de Bomberos de Ecatepec.